Apuntes para trabajo social



colectivo de trabajadores sociales santiago chile

PRESENTACION

Como se advierte, este es el primer número de APUNTES PARA TRABAJO SOCIAL, el que tendrá en adelante una periocidad trimestral.

Responsable de estos APUNTES... es el Colectivo de Trabajo Social que lleva ya más de un año de funcionamiento desde su constitución. Su labor se ha orientado por ahora a la organización de seminarios de formación e intercambio de experiencias, y a la reflexión -todavía muy germinal- en torno al significado e importancia del trabajo social en el actual contexto social.

Este primer número contiene tres artículos escritos por trabajadoras sociales en el curso de los últimos meses, para la revista PROPOSICIONES (SUR). En ellos se reflejan en parte los nuevos problemas, actitudes y metodologías del trabajo social de nuestros días; y dan cuenta, sobre todo, de una nueva voluntad en los trabajadores sociales: la de comunicar por sí mismos su experiencia, así como las conclusiones que se derivan de ella.

Esta publicación desea pues recoger los apuntes del trabajo social actual, en todas sus facetas. Poner en común toda la diversidad de su actividad. Comunicar planes, métodos, éxitos, fracasos... Incentivar la sistematización -resultado de esta exigencia de comunicar- de los trabajos que se realizan. Alcanzar poco a poco un lenguaje propio y distintivo. En fin, construir en estos nuevos tiempos una cierta identidad colectiva.

Pero estos APUNTES no quieren limitarse a lo anterior. Quieren colaborar a la ruptura -no al reforzamiento- del cerco de rutina, polvo, practicismo, trámite, urgencia y ruido que rodea al trabajo social. Proponerle desafíos en el plano de la teoría, por ejemplo. Ponerlo en contacto con experiencias de otros países. Comunicarlo con lo que ocurre en el campo de las ciencias humanas en Chile; cjn lo que ocurre en la cultura y el arte... Y, también presentarnos un poco nosotras (os) en sus páginas.

APUNTES PARA TRABAJO SOCIAL es un publicación abierta a la colaboración de todos, o más concretamente: depende de esa colaboración.

Santiago, noviembre 1982

ERES TAN TRISTE CUANDO TE MARCHAS

José Maria Memet

Eres tan triste cuando te marchas
Pareciera que me dejas
Y cruzo las veredas
Y me acerco a cada amante
Para ver como se odian
Para ver como les crecen heridas
en los labios
después de cada beso.
El mundo está sin cariño.
Cualquiera puede ser un dictador
hoy día.

CALLE HUMANIDAD

En esta calle
ha caído un niño:
fue de vejez.

CRITERIOS COMUNES DEL TRABAJO SOCIAL EN POBLACIONES

María Teresa Marshall

Al tratar de comprender las experiencias de trabajo poblacional, nos encontramos frente a dos hechos significativos: se constata, por una parte, que existen iniciativas del más diverso tipo: experiencias con mujeres, en salud mental, talleres artesanales, agrupaciones juveniles, comités de vivienda, comités de abastecimiento, equipos de salud, colonias urbanas, comedores populares, grupos de prevención de neurosis, grupos de rehabilitación de alcohólicos y de drogadictos, etc...; y por otro lado, la mayor parte de estas experiencias mantienen una estrecha vinculación con grupos o instituciones externas que colaboran con la reanimación de la organización poblacional desde distintas perspectivas (solidaridad, acompañamiento, asistencia, promoción, educación popular,...). Estos dos rasgos parecen particulares del trabajo poblacional porque de hecho no ocurre lo mismo en otros sectores, por ejemplo en lo sindical. Este tipo de vinculación institucional, sin embargo, ha sido algo casi permanente en la trayectoria poblacional. Hay que recordar que el proceso de organización masiva del sector se desarrolla impulsado directamente desde el aparato estatal. Posteriormente fueron los partidos políticos quienes mantuvieron con éste una relación estrecha y directiva, asumiendo el rol de mediadores entre las reivindicaciones por servicios urbanos y el Estado. En la actualidad, quienes mantienen el liderazgo del trabajo poblacional son los grupos de Iglesias y las agencias no-oficiales para el desarrollo, junto al papel todavía preponderante del Estado, especialmente a través de las municipalidades.

Generalmente se ha pretendido establecer diferencias entre unas y otras instituciones no-oficiales, buscando líneas propias o sellos particulares que supuestamente le imprimirían a su trabajo poblacional. Sin embargo, si dejamos al margen el sello institucional o el sello partidario, descubrimos que existe una aproximación al problema poblacional y una propuesta general acerca del carácter del trabajo básicamente similar. Las razones de esta identidad estarían dadas por la trayectoria de las personas que han estado involucradas en las tareas poblacionales; entre éstas encontramos educadores populares, trabajadores sociales, agentes pastorales, animadores sociales, promotores, monitores ... A todos ellos se los puede identificar como un tipo de profesional particular: personas que aparentemente no tendrían una especia

lidad propia; que serían capaces de desarrollar distintos tipos de actividad de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada grupo. Sin embargo esta afirmación parece no ser real, porque estos "no especialistas", de hecho tienen una clara intencionalidad en su quehacer. De partida definen su tarea al servicio de los intereses populares, no representando intereses propios como grupo profesional, lo que hace complejo asociarlos a un determinado "gremio".

En este escrito, lo que pretendemos es justamente rescatar aquellos elementos que permiten dar una cierta identidad a este grupo social que, de acuerdo a las afirmaciones ya planteadas, no se descubre en ellos mismos, sino a través del trabajo, de la acción que ellos impulsan. Pero que, al mismo tiempo, aparece diferenciado internamente por un mundo de diferencias "institucionales" que ocultan y deforman su comunidad básica de criterios.

Si se pregunta cuál es la perspectiva de las experiencias de trabajo poblacional, se concluirá que todas ellas persiguen apoyar a la consecución de un proyecto histórico alternativo(1). En torno a esta opción, el objeto de estas prácticas de trabajo social, de educación popular o de trabajo solidario se define en relación al desarollo del movimiento popular; son entendidas como instrumentos, entre otros, para elevar sus niveles de conciencia y organización. En estos términos su aporte específico intenta rescatar, recrear y generar experiencias que puedan, mediante una reflexión crítica sobre ellas, potenciar la práctica de organización del movimiento popular en la perspectiva de ir generando y concretizando un proyecto histórico alternativo.

Si estamos de acuerdo que este es el marco general de referencia de un conjunto de prácticas poblacionales, es necesario precisar algunos criterios que aseguran la coherencia de las experiencias específicas. Estos criterios se encuentran estrechamente articulados entre sí. Constituyen una suerte da unidad que se manifiesta simultáneamente a lo largo del proceso de definición, desarrollo y evaluación de la acción social y educativa.

Entre estos criterios básicos, que han orientado distintas prácticas de trabajo poblacional, resaltamos en primer lugar la opción por un trabajo ligado a las organizaciones propias del sector, es decir un trabajo orgánico. En segundo término una intencionalidad participativa, de tal manera que cada experiencia sea aprendizaje de relaciones democráticas al interior de las organizaciones. Como tercer criterio, que el trabajo sea capaz de generar formas de solución o acciones concretas sobre problemas reales, esto es, que sea un trabajo operativo. Al mismo tiempo, se busca facilitar que los grupos analicen y comprendan la situación en la cual están involucrados en forma crítica e integral. En quinto lugar, la opción porque cada experiencia vaya generando condiciones de la máxima autonomía, evitando caer en formas de dependencia con las instituciones de apoyo. Y por último, la realización de un trabajo sistemático, que permita acumular una experiencia y comunicarla a otros.

---

(1) *Al hablar de proyecto histórico alternativo se está haciendo referencia a todas aquellas opciones relativas a la fijación de pilares para la construcción de una utopía social, fruto de un análisis crítico de la sociedad existente; como asimismo, las opciones en materia de conformación de un sujeto histórico capaz de luchar por sus intereses y desarrollar el proyecto que le sirvió de sustentación.*

Al mismo tiempo que estas definiciones permiten dar coherencia a la acción, sirven de marco de referencia en materia de método; es decir los encontramos presentes en todas aquellas definiciones generales sobre formas de investigación, planificación, relaciones entre los participantes, formas de evaluación, criterios de continuidad, seguimiento, etc..

La alusión a estos criterios en parte no es nueva. Fueron desarrollados bajo una perspectiva de carácter normativo, en un trabajo sobre planeamiento educativo en sectores rurales (1). Aquí sin embargo se desemboca a ellos a través de un camino inverso. El punto de partida ha sido la discusión de una serie de experiencias de trabajo con grupos poblacionales en los seminarios organizados por SUR y FLACSO durante 1981 (2). De ahí se han rescatado los elementos con los cuales este tipo de trabajo poblacional se identifica, más allá de cada acción, de cada institución o de cada postura ideológica en particular.

1. El primer criterio que orienta la acción se refiere a la importancia que se le atribuye a las organizaciones poblacionales. Prácticamente todas las experiencias (comedores populares, colonias urbanas, talleres, etc.) tienden a conformar o apoyar las organizaciones existentes. Es también un hecho que frente a un modelo político que persigue que los individuos se mantengan aislados, dispersos y disgregados, cualquier intento que busque revertir esta tendencia tiene una clara intencionalidad política. Pero la opción por la organización va más allá; se basa en la convicción que la conformación de un sujeto histórico se desarrolla a través de un trabajo colectivo en torno a una tarea común, donde cada individuo aporta su experiencia y donde colectivamente se adquiere mayores capacidades de pensamiento y de acción, para enfrentar nuevas situaciones a partir de las experiencias personales y colectivas incorporadas con anterioridad.

En función de contribuir al desarrollo del movimiento popular, por lo tanto, se ve indispensable realizar un trabajo relacionado a sus propias organizaciones, lo que es una manera de prever la continuidad de las acciones emprendidas y de acumular una experiencia. Quienes conciben el trabajo en esta perspectiva reconocen que cada acción constituye un gérmen, que va siendo desarrollado por el conjunto de la organización a lo largo del tiempo.

En aquellos casos donde no ha existido una organización poblacional o donde las personas se han desvinculado de sus organizaciones, la intención ha sido ya sea facilitar su constitución o romper las barreras que impiden la reincorporación a un trabajo de tipo orgánico. Es la orientación que han asumido talleres de salud mental con ex dirigentes que estaban desvinculados de sus propias organizaciones: en estas condiciones el taller se constituye para facilitar la reinserción orgánica en las instancias que cada participante elija.

---

(1) M.T.Marshall, R.Droguett y R.Vera, "Estudio de caso para la elaboración de una guía para la participación de la población rural en la planificación de la educación 1° nivel local", Dcto. de Trabajo N° 1, convenio SUR-UNESCO, octubre 1979, Santiago.

(2) Problemas Urbanos y Trabajo Social (agosto 1981); Evaluación de Proyectos de Acción Social (octubre 1981); Escenario Urbano y experiencias poblacionales, Concepción (noviembre 1981).

II. El segundo criterio se refiere a las formas de participación que establecen las personas, tanto al interior de sus organizaciones como entre éstas y otros grupos externos, ya sean otras organizaciones, instituciones o el resto de la comunidad no organizada. Como principio, se reconoce que la participación es un derecho básico de toda persona, y por tanto de toda comunidad; ésta permite fomentar la cooperación y la igualdad entre los grupos.

Optar por desarrollar la participación al interior de las organizaciones implica un proceso de aprendizaje, sobre todo dentro de una sociedad que ha ido destruyendo todas las instancias colectivas de este tipo. En cuanto a la participación, hoy se reconocen nuevas dimensiones: es el caso de la importancia que hoy se le otorga a las relaciones de las personas entre sí. En esta perspectiva cada experiencia va constituyendo una ocasión de aprendizaje de interrelaciones personales democráticas, es decir, de relaciones de igualdad y mutuo respeto; de reconocimiento de espacios individuales y colectivos de creación y libertad; de trabajos que son fruto de un esfuerzo común de todos los participantes;de roles rotativos que no estereotipan relaciones autoritarias; de ejercicio de la crítica y de la autocrítica; de autocontrol y control colectivo.

Pero a este aprendizaje de la participación se le otorga también un horizonte de más largo plazo, también compartido por los integrantes de grupos y organizaciones poblacionales. En la medida que la elaboración de un proyecto histórico alternativo sea construido con la participación amplia de las organizaciones populares, éste será capaz efectivamente de incorporar las aspiraciones, necesidades y propisiciones del movimiento popular; y a la vez, en la medida que se van generando y profundizando nuevas experiencias de participación, éstas van constituyendo un elemento clave en la conformación de un sujeto histórico capaz de luchar por sus intereses y desarrollar su propio proyecto. Es en este proceso de participación que las organizaciones populares se van asumiendo como actores y dirigentes de su propia historia.

Los distintos trabajos que han experimentado formas de aprendizaje de la participación demuestran que no existen normas o fórmulas preestablecidas. La única pauta es que cada comunidad, recogiendo las experiencias de otros grupos, va ensayando su propio camino. Algunos elementos que facilitan el desarrollo de este proceso de aprendizaje están dados, primero, por el conocimiento crítico que tienen los grupos populares con respecto a su propia realidad; segundo, por la forma cómo perciben sus derechos a nivel personal y colectivo; y tercero, por la valoración de su capacidad para actuar y plantear soluciones concretas.

III. Un tercer criterio que está presente en el trabajo poblacional se refiere a la acción que los grupos u organizaciones van emprendiendo en función de los problemas o necesidades detectadas. En este sentido el trabajo no se limita exclusivamente en un proceso reflexivo o de diagnóstico de los problemas concretos que percibe la comunidad: por el contrario, se incorpora la acción como eje central en torno al cual se desarrolla el trabajo. Esta referencia permanente a la acción es considerado como requisito propio de las organizaciones enfrentadas a la exigencia de crear respuestas a las necesidades que les dieron origen. No es nuevo el ejemplo de los grupos que se diluyen al no encontrar soluciones concretas a sus problemas básicos, como es el caso actual de muchos Comités de Vivienda.

Pero también, reconociendo la unidad del comprender y del actuar, las acciones concretas que emprende el grupo adquieren otra dimensión. El desarrollo de una conciencia crítica frente a la realidad no se da al margen de nuevas formas de actuar, que se traducen en transformaciones de la realidad dentro del nivel planteado.

Esta intención "activa" se expresa a lo largo de todo el trabajo en los diferentes métodos y técnicas empleados. Así, quienes optan por una metodología activa en el momento del diagnóstico, incorporan también alternativas de investigación-acción en donde predomina una forma colectiva de aproximarse a la realidad en base a las necesidades sentidas por la comunidad. Este punto de partida implica sucesivamente elaborar respuestas concretas a los problemas iniciales.

Al mismo tiempo, está opción privilegia formas activas de trabajo grupal, que facilitan una máxima interacción entre los miembros y un aprendizaje en base a las experiencias de los participantes. Por último la referencia a la acción se manifiesta también en los momentos de evaluación, reconociendo los cambios ocurridos en las maneras como las personas del grupo comprenden y actúan en una perspectiva de transformación de la realidad.

En materia de definir las acciones que los grupos van a emprender nos enfrentamos a la disyuntiva de cuales son aquellas actividades que privilegian un desarrollo del grupo en términos de consolidar la organización y elevar los niveles de conciencia, y cuales estarían llevándolo a un estancamiento o retroceso. Al respecto podemos hacer referencia a un proceso de autodiagnóstico realizado por pobladores de la población "La Libertad": se llegó primeramente a definir las principales necesidades de la comunidad y posteriormente, a través de un proceso de discusión por grupos, se determinó sobre cuáles problemas la comunidad emprendería alternativas de solución. A partir de este ejemplo, queremos recalcar la importancia que tiene que las decisiones sobre las acciones que emprenderá el grupo estén en manos de todos los participantes, considerando sus experiencias anteriores, las distintas alternativas propuestas y las opciones que orientan el trabajo.

IV. A nivel de la explicación de los problemas de los grupos populares encontramos otro de los criterios que orientan el trabajo social. Que los grupos busquen interpretaciones globales y críticas a sus problemas, reconociendo causas e interrelaciones, constituye una opción compartida por la mayor parte de experiencias poblacionales. Se rechaza en general que sean los actores externos los que entregan los análisis globales o interpretaciones críticas: por el contrario, se persigue que los mismos grupos lleguen a una apropiación crítica del saber, del entender, del interpretar. Esto se traduce en aprender a manejar una metodología de obtención de información y de análisis de ella.

Como la mayoría de las experiencias de trabajo poblacional se desarrollan dentro de un espacio reducido, está presente el desafío de establecer mecanismos de contacto y comunicación con otros grupos, de manera de alcanzar una percepción más global de la realidad. En esta misma línea se inscribe la preocupación por la recuperación de la historia de un pueblo, como un rescate de la memoria colectiva que, partiendo de necesidades y problemas del presente, contribuya a clarificarlos en una perspectiva más amplia. Así, la intercomuni-

cación con otros que enfrentan una situación similar y la apropiación del pasado son elementos que contribuyen a un análisis crítico de la realidad.

Esta opción es de partida opuesta a los intereses de la dominación autoritaria que persigue la aceptación acrítica del discurso e información oficial y la sumisión ante hechos consumados. Por el contrario, esta forma de trabajo fomenta el cuestionamiento frente a los problemas, hechos o informaciones oficiales.

V. El quinto criterio se refiere al problema de la autonomía. Muchas experiencias de trabajo poblacional han estado enmarcadas en la perspectiva de generar condiciones para la autonomía del movimiento popular -como asimismo de cada uno de sus participantes-: sin embargo esta línea constituye actualmente uno de los desafíos más importantes del trabajo con sectores poblacionales.

La opción por una práctica que vaya generando condiciones de autonomía, parte del reconocimiento de la capacidad de los grupos populares para asumir por sí mismos su proceso de liberación. Quienes se inscriben en esta perspectiva de trabajo (talleres de mujeres, equipos de salud, bibliotecas populares, agrupaciones culturales, etc.) reconocen que la adquisición de nuevas capacidades de acción y pensamiento para enfrentar nuevas situaciones parten de las experiencias personales y colectivas previas: son aquellas prácticas que asumen el quehacer como un aprender a pensar, un aprender a actuar, un aprender a crear; y no un memorizar cómo otros han pensado, actuado, trabajado y creado por el movimiento popular.

Todas las experiencias de autonomía van creando condiciones de ruptura con las formas de dominación. El movimiento popular, y especialmente los grupos de pobladores, han estado sometidos a distintos tipos de dominación -desde los gobiernos y grupos dominantes hasta otras, como las de partidos políticos y grupos de Iglesias-. Por lo tanto al hablar de autonomía se busca una ruptura con los lazos de dependencia que impiden un desarrollo propio del movimiento popular en base a sus necesidades y aspiraciones.

VI. Una última definición que imprime cierta singularidad al trabajo social poblacional se refiere al problema de la sistematización. Es decir, como se asegura una secuencia, un seguimiento, un orden dentro de una experiencia colectiva. Por lo general las experiencias de trabajo poblacional tienen una duración no determinada, donde el trabajo se va acumulando, revisando, replanteando, pero su secuencia muchas veces no está clara para los participantes como tampoco para los actores externos. La exigencia de un trabajo de sistematización responde a necesidades de los actores externos en términos de poder intercambiar experiencias con otros, y de poder generalizar resultados a partir de experiencias concretas. Pero a la vez, es fundamental incorporar un criterio de sistematicidad en el desarrollo mismo del trabajo, porque interesa que cada grupo pueda valorar su propia experiencia, reconociendo el punto de partida, la estrategia y acciones emprendidas, así como los resultados obtenidos. De esta forma es el colectivo el que acumula experiencias, va comprendiendo el sentido de sus acciones y adquiriendo herramientas ya sea para planificar, realizar autocríticas, tomar decisiones, compartir con otros, etc..

Hay un gran número de experiencias poblacionales que no se identifican como un determinado proyecto, es decir, no reconocen explícitamente puntos de partida ni estrategias de acción, como tampoco resultados concretos. Pero en la medida que se inicia un proceso de reflexión en torno a esas prácticas se revela que sí existe un problema concreto común que se está abordando, que también hay una determinada manera común de enfrentar la acción y la reflexión, y que hay logros y resultados que son en gran medida, también, de todos. Esta reconstrucción de experiencias es indispensable en la perspectiva de comunicar y mejorar la calidad de las prácticas.

Alrededor de los planteamientos que hemos resaltado se ha generado ya un cierto consenso. Al margen de la inserción en distintas instituciones y agencias y de las diferentes posiciones ideológicas, se ha venido conformando un colectivo de trabajadores o animadores sociales en torno a las líneas de trabajo señaladas. Este grupo social comparte una trayectoria, un norte común frente al trabajo y, a la vez, un conjunto de interrogantes producto de su misma práctica.

Muchas de las interrogantes se refieren a las relaciones de las prácticas sociales específicas con las prácticas de producción de conocimiento científico; otras tiene que ver con problemas de métodos y técnicas más rigurosas para el trabajo poblacional; y, otras circulan en torno a la relación entre estas prácticas de trabajo, animación y educación social en poblaciones y el quehacer político orgánico y su rol hoy día. Nuestra percepción es que frente a la preocupación por la relación entre las prácticas poblacionales y las ciencias sociales se van generando paulatinamente instancias de debate e intercambio. Sin dejar de reconocer que una parte de las tareas de investigación científica se desarrolla por grupos que se mantienen desvinculados del movimiento popular, es evidente que al menos en las temáticas que afectan a los grupos populares urbanos se va produciendo una mediación y un intercambio permanente en búsqueda de la validación de las proposiciones y resultados del trabajo más académico. En general, existe también una preocupación por experimentar nuevos métodos y técnicas de trabajo: aunque se han dado algunos pasos en este sentido, es evidente que persisten vacíos, producto básicamente de las exigencias de una práctica demasiado absorvente, que va impidiendo detenerse a revisar, replantear o innovar formas de trabajo. Por último, en la discusión entre trabajo social poblacional y actividad político-orgánica tiende a abrirse una brecha. Uno de los motivos es que quienes están actualmente presentes en el trabajo poblacional han ido construyendo una concepción distinta a la tradicional del trabajo político. En el pasado (y a veces también en el presente) el trabajo de organización, concientización, movilización, se concebía desde una visión verticalista, organicista y rígida, donde el fruto de las experiencias de trabajo poblacional debía arrojar una determinada producción de "cuadros" militantes o de apoyo electoral. La búsqueda actual de una redefinición del trabajo político con sectores poblacionales parte de una evaluación negativa de los resultados obtenidos de tal tipo de práctica política: un distanciamiento cada vez mayor entre pobladores y militantes, dificultad para que éstos se involucren en las tareas cotidianas, dificultad para masificar el trabajo, etc... Pero, a la vez, esta redefinición es producto de la puesta en marcha de experiencias que buscan un desarrollo de las organizaciones donde predominen las relaciones participativas y democráticas, la reflexión crítica, las soluciones operativas que involucren a un número cada vez más am-

plio de pobladores y donde se generen condiciones de autonomía del movimiento popular. Así, la ruptura con una forma tradicional del quehacer político en los sectores poblacionales va unida a la construcción de un camino diferente con el que hoy se identifican muchos de quienes trabajan por la reconstitución de un movimiento popular capaz de levantar su propio proyecto histórico alternativo.

El hecho que hoy este trabajo esté sustentado por un amplio grupo (colectivo) compuesto por trabajadores sociales, educadores populares, animadores, cientistas sociales, agentes pastorales, etc. permite prever un mayor intercambio y la posibilidad de ir rescatando y generando nuevas experiencias. Al mismo tiempo, encierra el riesgo de que se "gremialice" una perspectiva más amplia.

Diciembre 1981

CON LA LUZ PRENDIDA

(Una experiencia de trabajo con mujeres pobladoras)

Andrea Rodó

* Esta experiencia de taller fue conducida por Andrea Rodó y Bety Walker, con la colaboración de Riet Delsing.

ANTECEDENTES

Esta experiencia, de siete meses de trabajo con mujeres, ha sido para nosotros la más importante desde que trabajamos con grupos populares. Quizás porque nos tocó afectivamente, nos sentimos parte del proceso de aprendizaje vivido, nos sentimos solidarias de una realidad común, y descubrimos una manera de involucrar efectivamente a la mujer en un proceso de conquista colectiva de la libertad.

Comenzamos nuestro Taller reuniendo a treinta mujeres. Trabajamos con dos grupos por separado, uno en el sector La Legua y el otro en Ochagavía, cada uno con 15 mujeres. En ambos grupos había mujeres de todas las edades (que fluctuaban entre los 19 y los 63 años); había casos en que participaban juntas madre e hija. Todas ellas eran mujeres que participaban en grupos u organizaciones del sector en el cual viven (principalmente comedores y talleres productivos).

Ellas venían a este "Taller de Formación de la Mujer Pobladora" por el interés de conocer más gente, por ganas de conocer experiencias distintas a la de sus propias organizaciones, por ganas de compartir sus inquietudes y problemas... y, también, por curiosidad.

Nosotras convocamos de una forma no usual: el "Taller" era para hablar de "nosotras", de la mujer. Conversaríamos de todo: desde nuestro cuerpo, la sexualidad, hasta la falta de pilones de agua en las poblaciones. Era difícil motivar la participación en una actividad semanal que duraría casi todo el año; todas ellas tenían compromisos con sus organizaciones, con sus familias, y muy poco tiempo libre.

Para nosotras era un desafío; queríamos descubrir una forma distinta de promover la conciencia de la mujer. Queríamos encontrar aquello que nos une como mujeres para establecer una complicidad, una solidaridad básica y vital.

LA EXPERIENCIA

Había muchas expectativas y curiosidad. Se rumoreaba de todo: algunas decían que era para formar líderes políticos; otras, que se trataba de aprender "anatomía"; y otras que, escépticas, decían que era "para lo mismo de siempre"...

Nos preocupamos especialmente de hacer las sesiones muy entretenidas, alegres; después de una motivación inicial, y de compartir expectativas, partimos con nuestra primera unidad: "Quiénes Somos".

Lo primero fue un ejercicio: se trataba de que cada una anotara en un papel todas aquellas palabras (ideas) a las cuales asociaba la palabra "mujer". Cada una anotó entre cinco y ocho conceptos (palabras). Anotamos en una pizarra los resultados, un listado de palabras:

cocer	marido	acogedora
coser	dolor	hijos
lavar	servir	educadora
sufrir	sacrificio	generosa
parir	bonita	trabajo , etc., etc..

Sentimientos, trabajos propios de la mujer, cualidades típicas esperadas, imágenes, el deber ser. Nos quedamos un rato todas calladas, mirando lo que habíamos puesto.

Hilda dijo: "Bueno, éso es lo que somos; puro trabajo y bien sufridas".

Amelia: "Parece que nos hubiéramos puesto de acuerdo,... puras cosas para los demás, nada para uno..."

Todo, efectivamente, se refería a otros; al deber ser para otros, a una imagen que se nos pide que seamos, a una carencia de situaciones placenteras, de ser uno misma y para sí; casi no aparecían conceptos de ruptura con la imagen y cultura asociada a la mujer, a la "femineidad".

Nuestra idea era partir con el cuerpo y la sexualidad. En el listado de palabras no aparecía nada en relación a ello, salvo "parir", "enfermarse", "aborto". Así lo dijimos: ¿Por qué no aparece en el listado "pechugas", "útero", si son órganos tan nuestros, si el cuerpo es una de las cosas más cercanas y propias?

Del cuerpo nunca se habla, y así se reconoció: "da vergüenza". Además, "sirve para puro enfermarse, y para parir". Había que partir por allí: era partir de uno misma; de algo tan propio, tan nuestro, que nos involucra a todas.

Preparamos las sesiones previamente; no era fácil, se trataba de un proceso compartido de aprendizaje: poner en común lo que todas sabíamos, creíamos, y abrirle paso a nuevas ideas, conductas y voluntades. Después de mucho discutir, nos quedamos con algunas hipótesis y muchas preguntas acerca de cómo la mujer popular sentía y vivía su cuerpo y su sexualidad.

Este tema fue quizás el más importante del Taller para las mujeres; lo

que de allí aprendimos nos sirvió de base para comprender otras situaciones y conductas de la vida de la mujer. La sexualidad, la vida privada, el amor, la relación con el hombre, condicionan a la mujer pobladora de manera importante y diversa dependiendo de su ubicación social; se nos abrió una pequeña ventana para descubrir y problematizar desde otro ángulo el mundo popular, de la mujer, de sus esperanzas.

Había varias cosas que creíamos: estábamos en primer lugar convencidas de que si bien el tema sería de interés y entretenido para las mujeres, costaría hablar de él; que era tan fuerte el obstáculo cultural que existía, que incluso iba a inhibir la confianza y la franqueza para compartir problemas. En segundo lugar, dentro de ambos grupos había dos tipos de mujeres: esposas de obreros, o de trabajadores por cuenta propia, pero estables ("familia de trabajador"); y mujeres, solas o casadas, de sectores marginales muy pobres. Pensábamos que la junta de estos dos tipos de mujeres iba a agudizar el problema anterior, y que las últimas serían muy reservadas, desconfiadas y reacias a compartir con mujeres distintas a ellas.

La primera sesión sobre el tema costó un poco; se hacían las tímidas; las mujeres que pensábamos les costaría más integrarse (Fresia, Olga, Juana, Alicia, Erica) se reían y secreteaban. Poco a poco, se fue dando la confianza. En la segunda sesión ya estábamos más sueltas y se fueron perdiendo los temores.

Fresia dió la partida que esperábamos. Preguntó directamente por una situación personal, sin poner de ejemplo a una amiga o a una prima, como es lo típico. Todas la siguieron. No había cómo ordenar las preguntas, tallas, comentarios... y sobre todo dudas. Dudas increíbles, que estaban allí desde que se casaron, desde que hicieron el amor por primera vez, desde que eran mujeres. Se creó un ambiente solidario, lleno de complicidades y de secretos compartidos. Juana y Fresia eran las que más hablaban; para nuestra sorpresa, eran ellas las más abiertas y francas para contar su experiencia y, además, eran las más alegres. Nuestras primeras aprehensiones se disiparon; de quienes más dudábamos, fueron las que más nos ayudaron a todas a hablar sin vergüenzas.

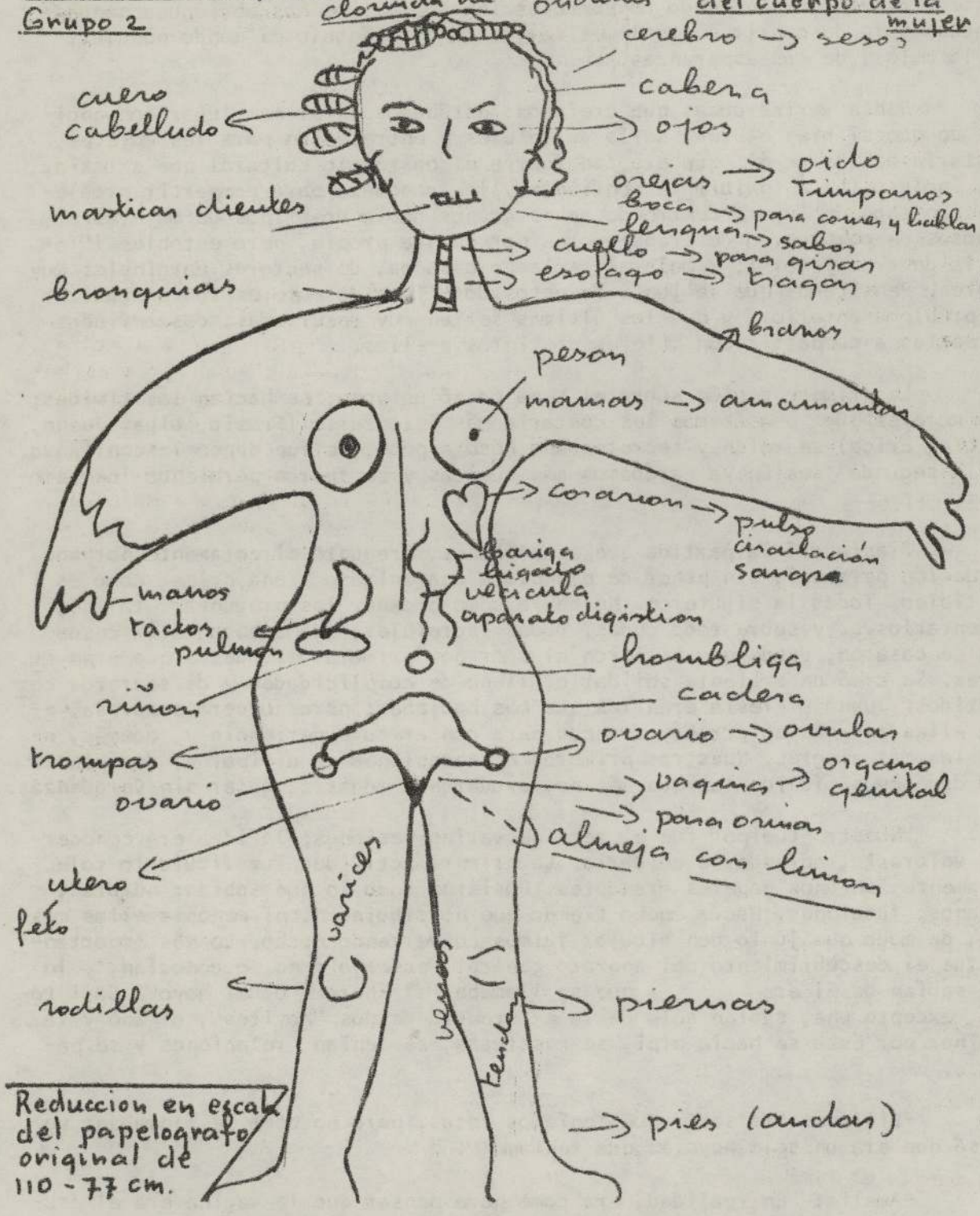
"Nuestro Cuerpo" fue el tema de varias sesiones; la idea era conocerlo, valorarlo, aprender a cuidarlo. La primera actividad fue dibujarlo colectivamente, en unos papeles grandotes. Pusieron todo lo que sabían: nombres, órganos, funciones. Hacía mucho tiempo que no dibujaban, ni menos a ellas mismas, de modo que junto con dibujar fuímos conversando mucho. Lo más importante fue el descubrimiento del aparato genital "externo": no lo conocían, y lo que sabían de él era que se llamaba "el choro", o "el hoyo". Casi todas, excepto una, sabían sólo de la existencia de dos "hoyitos", el ano y la vagina: por ésta se hacía pipí, se mestruaba, se tenían relaciones y se paría...

-Liliana: "Yo sabía que teníamos cosas, pero no cómo se llamaban; yo pensé que era un solo hoyo el que teníamos".

-Amelia: "En realidad, era como para pensar que la vagina era el 'super mentholatum'".

Taller de San Joaquin
Grupo 2

Dibujo colectivo del cuerpo de la mujer



Reduccion en escala del papelografo original de 110 - 77 cm.

-Rosalía: "Por vergüenza una no habla de eso ni con el marido... Mi mamá nunca me dijo nada, cuando me enfermaba creía que había estado con un hombre".

-Mónica: "Uno no pregunta ni habla de estas cosas, la pueden creer media degenerada, o que uno anda con alguna enfermedad venérea".

-Liliana: "Pensar que una ha parido, y todavía no nos conocemos..."

Había caras perplejas; la señora Ana (63 años) no abrió la boca, ella tiene seis hijos y está separada; en un papelito, lo mejor que pudo, dibujó el aparato genital que se pasó a las láminas. A la salida nos dijo "tuve 6 hijos, ahora ya 10 nietos, 2 maridos, creía que lo sabía todo... Claro, todo, pero al revés; ¡hasta de vieja una aprende!"

El clítoris fue otro descubrimiento; algunas no se habían dado ni cuenta que existía, otras nunca habían sabido cómo se llamaba ni para qué servía. El cuerpo es tratado como bulto, que a lo más hay que limpiar; nunca a nadie se le había ocurrido mirarse su aparato genital, conocerlo ("¡qué asco, es horrible!"). El cuerpo, en general descuidado después de la maternidad, es motivo de vergüenza; un motivo de placer para el hombre, cuando se tiene la suerte de tener el cuerpo que a él le gusta: "pechugas" grandes, cuerpo redondito, casi gordo, traste grande, caderas contundentes, no muy alta, más bien bajita ... El clítoris, apodado desde esa vez el "clitorín" (casi como una mascota), fue realmente algo nuevo, un descubrimiento impresionante; saber para qué servía abría posibilidades y expectativas nuevas. Se notaba en la cara, en las preguntas. Las miradas eran pícaras, dudosas, cómplices:

-Carmen: "En realidad, si uno piensa se siente como un cosquilleo cuando una se lava".

-Ester: "Uno siente algo eléctrico, yo pensaba que eran los puros nervios cuando a una la tocan".

-Roberta: "Por suerte tenimos esa cuestión, mire que somos bien frías; con eso hay que ayudarse. ¿Será bueno decírselo al hombre?".

Cuando conocimos y hablamos de las "zonas erógenas" del cuerpo, cada una confesó o descubrió ahí mismo que había zonas más sensibles que otras, que era placentero tocarlas, pero muchas no lo habían aceptado; daba vergüenza, o en el mejor de los casos no se le daba importancia. Como decía Juana: "Una se siente media puta cuando siente cosas raras". Había muchas que, pese a la naturalidad con que se trataba el tema, les parecía que eran cosas raras, no buenas para mujeres como ellas:

-"Eso es para el hombre, a mi forma de ver, para qué tanta cuestión con eso de sentir;... ya no nos viene, estamos pasadas..."

-"Yo creo que es importante que una sienta, puro colocarse no tiene brillo; además el hombre se da cuenta: por algo se van..."

-"En realidad lo normal sería que a una le gustara y sintiera eso, hay

que empezar a ver, cómo saben...?"

-"Me da vergüenza de puro pensar lo que estamos hablando. ¡Supieran en la que estamos...!"

Desconocimiento básico del cuerpo, de sus funciones y potencialidades; en particular, desconocimiento del aparato genital y de la función reproductiva. La falta de información se mezcla con una cultura sexual que tiende a darle un carácter entre morboso, misterioso y pícaro al tema. Morboso porque se supone que el sexo, el placer, es "rico" pero a la vez "malo", no es correcto sino algo sucio, inmoral, sólo aceptable con "harto amor, en el matrimonio". Pícaro porque está siempre presente la conquista, el coqueteo, el orgullo que provoca ser poseída con placer por otro. El cuerpo sirve en la medida que gusta y sirve al hombre, y que funciona para la maternidad. La actitud respecto a él debe ser en lo posible "recatada, ingenua, pudorosa". Ello implica no hablar de él, no conocerlo especialmente; mantener, por sobre todo, la "femineidad".

Las mujeres más pobres, pertenecientes al grupo más claramente marginal, eran quizás más desinformadas que las otras, pero más sueltas, más francas; era evidente que, desde un punto de vista sexual, eran también menos reprimidas. Miraban a las demás con cierta superioridad; no entraban aún a opinar demasiado, pero resultaba claro que no estaban de acuerdo en muchos comentarios: se dedicaban a echar tallas, tomando el pelo cada vez que les era posible.

A partir del conocimiento y descubrimiento del cuerpo, el tema de las relaciones sexuales y el placer salió a borbotones; había una ansiedad apenas contenida de entrar en eso.

Imaginábamos que muchas de las mujeres serían frígidas, y que esta situación provocaría frustración y problemas de inseguridad afectiva en ellas. Pensábamos también que la frigidez era un problema común entre las mujeres, que se daba por igual no importa a qué tipo de sector social perteneciera; pensábamos que el sentir placer o ser frígida era un problema muy poco importante en la vida de la mujer y que, en todo caso, preocuparía especialmente a las mujeres con una pareja más estable, con expectativas de una vida compartida ("familia de trabajador"). Nuestro objetivo, y quizás el centro de este tema (Cuerpo y sexualidad), era valorar el placer como una necesidad vital y, por tanto, como un <u>derecho</u> deseado y compartido por la pareja.

La primera pista la dió la opinión casi unánime respecto a las relaciones sexuales: "Son para tener hijos, y para el matrimonio". Algunas se atrevieron a agregar: "Bueno, también para el amor, para pasarlo bien... ...así dicen, por lo menos". Estaba claro: la mayoría no valoraba el hacer el amor como algo placentero; era para ellas, más bien, un acto funcional asociado a la maternidad. Supimos que el 85% de todas ellas eran frígidas.

N.N.: "A mí no me dan ganas. Cada vez que sé que él anda con la cuestión, me enfermo".

M.L.: "Yo no me puedo concentrar, me vienen cosquillas... una risa tan grande...".

A.P.: "A mí no me gusta. Me da asco, y, para más, me duele".

R.S.: "A mí me falta ritmo, y es que no me puedo concentrar. Según dice él, que tengo frialdad".

En general, la mayoría de los testimonios revelan frigidez y las causas que ellas ven están ligadas a diversos problemas.

Problemas económicos, por ejemplo: "Una no puede dejar de pensar en cómo para la olla al día siguiente, se me va la onda y no me concentro". "A ellos no les importan los problemas cuando están en eso; en cambio yo, si estamos mal, o, lo que pasa siempre, los niños ahí, en la pieza, encima, no puedo... me da nervios que sientan todo..."

Muchas mujeres plantean que además de lo anterior influye el cansancio: "Una trabaja todo el día, en la noche una ya no tiene fuerzas; no da el cuerpo... a ellos sí, tienen el sexo más duro..."

Un número significativo de mujeres indica que la falta de caricias, de ternura, es muy importante: "Una cuando se echa a dormir está agotada, ya no da más; a ellos se les ocurre y así, altiro no más, una no alcanza a colocarse y ya están listos...", dice tratando de explicarse, con gestos y todo y con sus treinta y ocho años la señora R.L.; las demás la siguen:

-N.N.: "Se creen que la cuestión es obligación y a una la usan; son bruscos..."

-R.M.: "Cuando llegan borrachos es peor: están ahí hasta que se les antoja y no pasa nada..."

-M.M.: "La cuestión debiera ser con precalentamiento, con cariñito, debieran de conquistarla a una... Antes lo hacían así, ahora, derechito al grano.

Otras dijeron que la neurosis, "los nervios", eran los culpables:

-"Yo paso preocupada, con angustia"; "la situación está mala; los cabros ahí, sin zapatos, él cesante, ahora la cuestión del desalojo... Yo no puedo, es la neura, no sé..."

Era muy triste.

No sentían, no les gustaba, les daba lata, era una obligación o una molestosa rutina, o incluso un sacrificio; y era normal que así fuera: para nadie fue muy extraño el panorama; era algo parecido a la pobreza: es así, "ya estamos acostumbradas..."

¿Por qué, qué pasaba? ¿Nunca habían sentido nada, nunca les había gustado? ¿Sería así de siempre o al principio no?

Aparece Erica, que había estado callada un poco a la espera:

-"Bueno, yo quiero decir algo: yo siento la cuestión, me gusta, lo paso bien con él... claro que si está curao no ".

-A.G.: "A mí también me gusta, y yo siento esa custión; claro que soy soltera, a lo mejor lo bueno es el 'vareo'..."

-J.L.: "Yo voy a ser bien franca, somo toditas bien mujeres: mi marido no se la puede, porque es enfermo; y yo me lo tuve que buscar por fuera, y juro que el mismo médico me lo dijo: 'Mijita, si usted no busca por ahí, va a quedar peor que su marido, porque el deseo ataca el cerebro'. Y es bien cierto, si yo no tengo mi hombre me da una alergia terrible, mi cuerpo como que me explota. Así que yo tengo por fuera, y bien que lo paso".

Nuevamente aparecían las mujeres más pobres como las únicas que decían pasarlo bien, sentir, o al menos las únicas que lo decían con toda franqueza. Habían cuatro mujeres que contaron que sólo después de quince o veinte años de matrimonio estaban empezando a sentir. Otras contaron que cuando pololearon sentían, pero que después no pasó nada más: se acabó la novedad...

No sentían porque "la mujer no sabe hacer el amor, hay que enseñarle", hay que conquistarla. Nunca siquiera han mirado su cuerpo tranquilas. Esperan que el hombre les enseñe; así se los dijeron. No hay un aprendizaje en su capacidad de sentir; por el contrario, ésta fue siempre reprimida, castigada. Siempre en espera de que les enseñe él a gozar, que las "reconquiste". El amor romántico juega su rol: el mito del príncipe azul, que funciona al principio en el pololeo, después se agota. Y la mujer no sabe, le da vergüenza, no se atreve a ser sujeto, activa: tener iniciativa es de puta.

Información sexual nula; sólo se aprende algo cuando se va a control a la Maternidad y el médico, mientras las reta o las mira feo, les habla de quistes ováricos, de trompas inflamadas,de útero desviado, de secreciones vaginales...: palabras, conceptos médicos que confunden, que asustan y que se mezclan con el conocimiento popular; surge, así, ese mundo de ideas que reafirman una cultura de sumisión y opresión sexual.

Mujeres atadas a tradiciones sexuales, a mitos campesinos, a una idea de la moral que les exige represión, sumisión, porque lo contrario es de mujeres no educadas, "sin ley", que al final "los hombres usan cuando quieren".

Si en el matrimonio se funciona bien sexualmente y la mujer siente está bien, eso es normal...; pero eso no es lo usual, y, además no es tan importante: el hombre exige de su mujer que sea buena madre y dueña de casa, una "buena esposa".

-"Yo siendo buena esposa me conformo, le tengo todo limpio y a sus horas; los niños, ¡viera usted! Todo anda bien y él está conforme; yo eso lo sé. Dónde va a conseguir eso... y él lo sabe".

El problema se presenta justamente en este punto: ¿basta ser buena dueña de casa, buena madre?

Todas aceptaron que les gustaría sentir y tener relaciones placenteras: en primer lugar es normal sentir, así fue aceptado después de conocer

el cuerpo y descubrir su sensibilidad; además, lo natural, ligado a la religiosidad popular, tiene el peso de una evidencia incuestionable: "Dios nos hizo así, para algo será". Pero el problema central está en otra parte: lo más importante es la pemanencia del hombre en la casa, que no se entusiasme por fuera: él provee económicamente, es el Jefe de Hogar y por lo tanto hay que mantenerlo contento, satisfecho: "la casa bien cuidada y limpia, comida sabrosa, hijos bien criados, mujer hacendosa, pero también a él le gusta que una 'sienta'", "él se da cuenta que a uno no le gusta", "que no pasa nada", "que una es fría": eso influye en el hombre para que esperimente por fuera; "que se busque a otra que lo haga mejor que una".

El problema no es tanto que se acueste con otra, "si yo no sé y lo hace con respeto a su casa, que lo haga". Se acepta, con "pica", pero se acepta. Lo terrible es que eso puede traer por consecuencia que se entusisme demasiado y forme otra casa.

Se valoró la necesidad de aprender a sentir casi exclusivamente por esa razón: para que él, el hombre, esté más conforme y no se vaya.

El irse o quedarse tampoco provoca un transtorno afectivo, emocional, demasiado fuerte e importante en la mujer. Se plantea como problema sobre todo por la dependencia económica de la mujer respecto del hombre. Si se va, ¿quién mantiene la casa, quién alimenta a los niños?

Por esta razón, entre otras, es que creemos que las mujeres más pobres o marginales, sin familia estable, sin vivienda estable (a menudo en campamentos de tránsito) sin ingreso estable, sin un mínimo espacio vital adecuado, son las mujeres que, paradójicamente, están algo más liberadas en términos sexuales. El contacto físico es permanente; duermen juntos padres, hijos, hermanos, cuñados, primos; desarrollan la sensibilidad, la capacidad de sentir, por las circunstancias. Hacinados en una pieza, en una o dos camas, los juegos sexuales se dan muy temprano y no hay norma que valga: da lo mismo que las niñitas usen vestidos, o que junten las piernas cada vez que se sientan, juegan a la pelota o a las bolitas; generalmente andan en el barro sin calzones y con una prenda que sirve de camiseta o vestido y juegan a lo que pueden (las pelotas son más fáciles de fabricar); sienten y ven a sus padres hacer el amor, y constatan cómo las parejas se juntan y deshacen. El hombre no es el Jefe de Hogar, trabaja de vez en cuando, igual que la mujer, y generalmente no es el sostén económico.

La vida mísera, tan mísera que las normas no pueden ser cumplidas por falta de recursos mínimos. Una vida promiscua, violenta, donde lo sexual juega un papel importante -un placer necesario, un poquito de alegría en medio de puro barro y desesperanza.

El sexo, el placer sexual, es parte de la vida; a las mujeres allí, a diferencia de las mujeres "socialmente ubicadas", no les preocupa especialmente mantener al hombre en la casa (no se establece una dependencia económica, ni tan fuerte, ni tan estable). El placer sexual, el "pasarlo bien en la cama", es una necesidad. Casi un desafío. La mujer se busca su "lacho" (hombre escogido por la mujer para una relación transitoria), o tiene su Hombre (conviviente, o marido) con el cual trata de pasarlo bien. Y el hombre se queda ahí porque ahí está su mujer. La casa bien cuidada y bonita, los niños

bien criados y limpios, la buena cocina, no existen: ¿cómo?

Sin embargo, el peso de una cultura sexual opresiva hace que la mujer se sienta mal, se sienta distinta; su ambiente mismo hace que se sienta muy cerca de ser prostituta. Entre ellas, además, se produce mucha competencia, muchas peleas y enredos, por sus hombres.

Con el correr de las sesiones la confianza estaba ganada. Sabemos que empezaron a conversar con sus esposos, con sus hombres, con sus hijos; que se miraron al espejo de otra forma, sin vergüenza, que empezaron a probar, a sentirse más seguras, a aceptar un rol activo, a "sentirme mujer de verdad" (B.P.). A tomar iniciativas, a querer sentir y aprender: quizás por tenerlo más satisfecho, pero sabemos que, si eso las motivó a empezar, les resultó bien, les resultará bien y poco a poco recuperan su sensibilidad.

-A.N.: "Estoy empezando a sentir cositas; ese 'clitorín' ayuda mucho. Estoy perdiendo la vergüenza: ahora me desvisto con la luz prendida".

-N.N.: "Tenía razón la A.L.: a los hombres hay que enseñarles también; si una no se mete no pasa nada..."

Lo que hicimos fue sólo abrir la posibilidad de conversar el tema; entregar información, romper mitos; permitirles desahogarse, darse cuenta que el problema no era de una o dos, que eran casi todas las que pasaban por una situación similar; que había una educación, una cultura que nos marcaba; y, sobre todo, que era posible sentir, que se aprendía, con voluntad y deseo, que era bueno para nosotros, para la pareja.

Las mujeres más pobres dicen que tienen a sus hombres y a sus hijos en "educación", enseñándoles "todo lo sexual". "Es que somos tan ignorantes", dicen, "que hay que trabajarle a los que vienen después de uno". Están tratando de establecer una relación mejor con sus hijos, de no inhibir la afectividad, de enseñarles a querer. Estas mujeres se caracterizan por una forma especial de dar cariño a sus hijos (y, más en general, a sus seres queridos): en general son muy poco afectivas en sus demostraciones; son más bien violentas, duras. Los niños se crían faltos de afecto, con muchos golpes, mucho castigo, muchos gritos. De lo contrario, dicen, "se crían futres" o les hace mal. Al parecer se lograron romper algunos mitos y provocar algunos cambios en sus actitudes. Hay indicios que muestran una valoración distinta del trato a los niños, de sus necesidades, de la represión de los afectos, del aprendizaje afectivo.

La cultura sexual que opera en este tipo social -más violenta, menos afectiva, pero al mismo tiempo más libre como expresión del placer- provoca en la mujer sentimientos de exclusión, de anormalidad. Ellas, en el fondo, se sienten algo avergonzadas. La comunicación recíproca logra que estos sentimientos empiecen a cuestionarse, y ellas comiencen a valorar sin merodeos de fantasmas su capacidad de sentir; a entender que su cuerpo y sus deseos no son raros ni sucios, y a transmitirlos a sus hombres, a sus esposos, a sus amigas.

Ciertamente no fueron solamente las mujeres de este grupo, o las mujeres de familia de trabajador: todas aprendimos; todas descubrimos el valor de compartir nuestras "intimidades"; todas, pensamos, transformamos algunas acti

tudes e ideas y desterramos temores; fortalecimos, con ello, la voluntad de ser más felices, más humanas. De poner fin a opresiones y represiones.

REFLEXIONES FINALES

Hasta aquí el breve relato de esta parte de la experiencia del trabajo de los grupos. Naturalmente habría mucho más que relatar, y naturalmente de lo que se ha relatado hasta aquí cualquiera puede extraer sus propias conclusiones o ideas. Por nuestra parte, quisiéramos comunicar dos reflexiones de carácter general que parecen significativas para pensar y transformar el mundo popular.

PRIMERA

Para las mujeres populares con que trabajamos, la sexualidad es un tema que cuesta empezar a conversar. Les da vergüenza. Su ignorancia, y el tema en sí. Con un poco de confianza, sin embargo, muy pronto comparten sus verdades, sus dudas, sus "intimidades", de un modo abierto y franco. Al punto que esta franqueza, esta apertura con que comienza a hablarse el tema, resulta sorprendente al observador proveniente de otro medio social. ¿Por qué se produce esta situación tan sorprendente, por qué se logra tan naturalmente esa franqueza sobre situaciones tan privadas, por qué ellas son capaces de en tan corto tiempo confiar a otras sus problemas y vivencias en ese terreno?

El asunto no es tan sorprendente visto más de cerca, esto es, más desde su propia perspectiva. Creemos en efecto que ello es porque el tema no lo consideran especialmente importante, porque no han valorado la importancia que tiene, como quizás en otras clases. El ser frígida, por ejemplo, en la mayor parte de los casos no trae mayores problemas, salvo un peligro: el abandono del hogar por parte del marido.

De allí la paradoja de que resulte mucho más difícil, por ejemplo, lograr en un tiempo similar de trabajo grupal una apertura de comunicación que permita hacer aflorar verdades o intimidades en relación a su miseria: a la falta de zapatos para ir a las reuniones, a no tener otro vestido, al piso de barro, a la leña en vez del gas o la parafina. Estos problemas tocan a la mujer en su dignidad, la afectan directamente, físicamente; les provocan vergüenza, se sienten denigradas, no aceptadas socialmente. Es curioso, pero efectivamente les producen más vergüenzas este tipo de situaciones cuya resolución no depende tan directamente, no está tan a la mano, de ellas mismas hoy día.

Buscamos en el Taller abrir la posibilidad de expresarse, de desahogarse, de reconocer la falta de desarrollo sensorial y empezar a descubrir la importancia que tiene esta dimensión en la vida. Una experiencia así crea condiciones óptimas para que la mujer empiece a superar el problema; a enfrentar el desafío de ser sujeto de su sexualidad. Si pensamos que la opresión y la sumisión de la mujer es tan primaria y tan básica que se expresa desde que tiene conciencia de su cuerpo, desde que es mujer, y si queremos de verdad promover su liberación integral, es necesario que sientan alguna vez el placer de ser libres, al menos con su cuerpo. Para buscar la luz hay que haber salido alguna vez de la oscuridad, saber que ella no es lo único que existe. Para buscar la libertad, hay que saber que las opresiones son vencibles. Hay que experimentarlo. Hay que tener el placer de haberlo experimentado.

SEGUNDA

Para nosotras esta experiencia era un desafío. Durante mucho tiempo, nuestro trabajo de educación a grupos populares y en particular a la mujer se caracterizó por no considerar su especificidad, su condición de mujer. Nuestro punto de partida eran "los pobladores". Se daba el caso que las mujeres eran las que más participaban, sobre todo en los últimos años, pero eso aparecía solamente como un dato. Nuestro interés era la toma de conciencia como "clase", como "pobladora"; las contradicciones del sistema en este ámbito, las causas de los problemas, la organización popular, eran temas permanentes de reflexión. A veces se introducían temas "apropiados" para las mujeres (educación de los hijos, relaciones de pareja, etc.), pero ellos eran en el fondo el trampolín para pasar a los temas verdaderamente "importantes", a los que servían para "elevar su nivel de conciencia y promover su compromiso".

Sólo un número muy reducido de mujeres efectivamente transformaron conductas y actitudes cotidianas frente a su vida, asumiendo en la mayor parte de ese reducido número de casos un compromiso "político" (en sus organizaciones, en su población, etc.). A la gran mayoría, este tipo de capacitación le sirvió para comprender mejor las causas de su situación, para tener más elementos de interpretación, para establecer relaciones grupales participativas, democráticas, revalorar el hacer colectivo, etc.: cuestiones importantes, pero no suficientes si consideramos el tiempo invertido en ello y los propósitos planteados. La mujer como sujeto de su organización, de ella misma, el cambio esperado en su conducta cotidiana, no se produce. No hay cambios de actitudes, de expectativas, de ideas; no hay iniciativas de ruptura con lo cotidiano; no hay búsqueda de soluciones más radicales para aquello que la afecta como pobladora.

Los resultados de nuestro Taller no son más que una experiencia particular, y aún debemos probar que ella es repetible y multiplicable. Pero son indicativos y sugieren líneas de reflexión. A nuestro juicio, ellos tienden a apoyar la idea de que la historia de enajenación de la mujer como mujer se convierte en una seria limitante para su desarrollo personal y organizacional. La falta de conciencia de sus derechos y de su explotación como mujer la mantienen con una tan baja auto-imagen, con una idea tan distorsionada de sus potencialidades como ser humano, que carece de incentivos y referentes para sentir la necesidad de incorporarse a un proceso de liberación más colectivo. Por eso es necesario insistir en la idea de que educar es experimentar la libertad, irla realizando en el espacio de nuestras relaciones sociales cotidianas. En caso contrario, la "politización" puede no ser mucho más que el cambio de un discurso ideológico por otro.

TEMPORAL, OLLAS Y ORDEN

(Registro para un archivo sobre emergencias)

Colectivo de Trabajadoras Sociales

Hace mucho tiempo que un mismo hecho no conmovía a todos los Santiaguinos por igual. En un país tan dividido como el nuestro pocas veces se da que frente a un hecho común, surjan respuestas de distintos grupos con una finalidad similar. Sin embargo, frente a los temporales del invierno recién pasado, amplios sectores de la población respondieron con ayuda en alimentos, ropa y enseres, y algunos colaborando directamente con los grupos más afectados.

Se vieron principalmente dos canales de ayuda, uno protagonizado por las Municipalidades y el Ministerio del Interior, es decir, el sector oficial, y el otro, por grupos de Iglesia ligados al trabajo solidario.

Como grupo de trabajadoras sociales nos interesa comparar las respuestas de estos dos sectores para destacar dos formas de acción social y las posturas que ellas representan. Lo común del hecho que les da sentido, y formalmente al menos de los objetivos de su acción, da a estas movilizaciones en torno de la emergencia una especial relevancia para ser comparadas.

1. LA ACCION SOLIDARIA

Desde el jueves 24 de junio en Santiago llovía casi sin parar. El temporal se desató ese sábado y en el transcurso del domingo se supo de los efectos del desborde del río Mapocho en Santiago. Desde la mañana la T.V. mostró imágenes de la tragedia que envolvía a familias de variadas condiciones en algunos sectores en Las Condes y Vitacura.

Sólo en la noche se comenzó a saber de lo sucedido en Lo Hermida, comuna de Ñuñoa, en el sector Oriente de la ciudad. Allí no fue el Mapocho sino el canal San Carlos que se desbordó produciendo un aluvión de barro y agua que arrasó en forma diagonal esa población de 40.000 habitantes. La acción oficial y los medios de comunicación estaban concentrados en "el triángulo de Las Condes" de modo que en un primer momento, poco supo la opinión pública de la situación particular de este sector.

De acuerdo a las versiones de personas de la Vicaría Oriente del Arzobispado los pobladores dijeron que "nadie vino en su ayuda el día domingo, en los

momentos críticos. Los testimonios de la gente son dramáticos:"ellos solos, con el agua hasta más arriba de la cintura secaban a los niños y adultos, llevándolos hasta las micros que los conducirían a los albergues" (1). "Los hombres, con las manos enlazadas, formaron una cadena humana que desafió al aluvión en plena noche, gesto que les salvó la vida" (2). "Fue una acción espontánea, totalmente desorganizada. Por su parte las autoridades no usaron en Lo Hermida helicópteros ni nada para ayudarlos a salir de esta situación" (3).

De las 40.000 personas fueron evacuadas 1.500 y "el resto se quedó en el barro, bajo la lluvia y con pánico de vivir otra experiencia de este tipo" (4).

El lunes en la mañana recién pudieron entrar a uno de los sectores afectados algunas personas del equipo de trabajo de la Zona Oriente. Allí pudieron darse cuenta de que el daño era enorme y grave. Los sectores no arrasados por el torrente se habían inundado con el apozamiento de las aguas. Pese a ello, la mayor parte de la gente no quería irse de sus casas, prefería permanecer allí para "cuidar sus cositas". Frente a esta realidad, estas personas decidieron hacer su trabajo allí, respetando la decisión de los pobladores de quedarse en el lugar. Conversando con los afectados recogieron las necesidades más inmediatas: los problemas más graves eran de alimentos y medicinas. Propusieron una reunión de diagnóstico y coordinación para la tarde, ofreciendo un lugar donde efectuarla.

Mientras tanto al interior de la Vicaría (5) se realizaban una serie de reuniones presididas por el Vicario en las que se va gestando una posición:
" - No ser Iglesia mediadora ante las autoridades
- No ser Iglesia que tiene poder y ofrece soluciones a los pobladores
- Ser la Iglesia que se compromete con la gente y por su cercanía con ella está dispuesta a acompañarla en esta situación de emergencia y en este sentido debe aportar lo que los pobladores le pidan en este momento dramático" (6).

También se decide, "desde el primer momento, el trabajo conjunto entre las comunidades cristianas y los dirigentes puestos por el gobierno. No hacer acciones paralelas" (7).

Entretanto, jóvenes voluntarios de diferentes colegios de Santiago, universitarios y particulares en general, se hacen presentes para colaborar. Un cuantioso flujo de ayuda particular y solidaria consistente en alimentos, ropa y medicamentos comienza a llegar. Aquí surgen otros problemas: cómo recoger y coordinar la colaboración de los voluntarios, cómo distribuir la ayuda llegada a las iglesias lo más ágilmente posible, pero a la vez en forma equitativa.

En la reunión de ese lunes en la tarde asisten algunos dirigentes poblacionales y todos los de las comunidades cristianas. Los dirigentes poblacionales ya tenían un cierto catastro de los sitios más dañados, lo que sirve de base para un diagnóstico de la situación. Entre ellos "habían repartido lo poco que tenían, todo muy desordenado" (8). Frente a esto se acuerda realizar una pequeña encuesta para que cada delegado de manzana pudiese manejar un diagnóstico claro de las necesidades de sus vecinos (9) y así poder entregar la ayuda equitativamente.

Estas reuniones se continúan realizando en los días siguientes. Aquí surge la idea de encarar el momento más crítico en forma colectiva. Se pensó enton

ces en "ollas comunes" por manzana o sector. La idea propuesta contó con buena acogida. De una en una alcanzaron a ser 31 ollas "llegando a entregarse en un momento más de 6.000 raciones al día (10).

La ayuda de la Vicaría se centró principalmente en dos aspectos: alimentos y problemas médicos. En cuanto a los alimentos se apoyaron las ollas comunes y frente a los problemas médicos se prestó atención médica en las capillas. Se formaron comisiones de los propios afectados: comisión de distribución de alimentos y comisión encargada de los problemas de salud.

La presencia activa en terreno, en las reuniones, junto a las ollas, fue indispensable para observar las necesidades y tareas emergentes y para contribuir a orientarlas. Por ejemplo, en el caso de los problemas de salud inmediatos: rebalse de pozos negros, enfermedades broncopulmonares, diarreas, etc., la gente pensó en un policlínico de atención médica y así lo solicitó. Las personas del sector solidario tomaron el requerimiento y en conjunto con los grupos analizaron las posibles respuestas. Así se vió que la creación de dicho policlínico no dependía de estas personas y que por lo tanto las demandas debían orientarse hacia quienes corresponde satisfacerlas. Sin embargo, también se vió que había algunas alternativas al alcance de ellos. Así fue como se emprendieron tareas educativas y preventivas y acciones de saneamiento ambiental. Con este fin la gente se organizó en distintas comisiones de salud, editó folletos educativos y realizó trabajos de limpieza. El trabajo de los técnicos consistió en el aporte de información médica y de enfermería.

Al interior del equipo mismo se reflexionó constantemente para no confundirse mediante un activismo que no permite ver los hechos en todas sus dimensiones. El pensar, intercambiar conocimientos y preguntas se planteó como una forma específica de colaborar. Esto permitió establecer ciertos criterios de acción que orientaron el trabajo desarrollado (11).

2. LA ACCION OFICIAL

De la acción del sector oficial se conoce lo que fue transmitido a través de los medios de comunicación. En un comienzo dicha acción se centró en el rescate de las personas que quedaron aisladas por las aguas, trasladando los damnificados a albergues. Las imágenes de T.V. mostraban a los helicópteros trabajando en el rescate de personas en el sector destruido por el río Mapocho y a las patrullas municipales y de los servicios públicos trabajando en los lugares donde se presentaron emergencias viables.

El día de la catástrofe, 2.570 familias (5.265 adultos y 4.872 niños) (12) fueron traslados a albergues. Estos, ubicados en distintos sectores de Santiago, eran atendidos por personal de Ejército y por voluntarios de instituciones como CEMA-Chile, Boys Scouts, Secretaría Nacional de la Juventud y Ejército de Salvación. El alimento se recibía preparado desde las unidades del Ejército. En la T.V se repetían las imágenes mostrando a los damnificados, a quienes se les entregaba ropa, se les servía comida, se les prestaba atención médica, o eran entrevistados por periodistas para que relataran sus experiencias.

La labor de coordinación de la ayuda quedó en manos del Ministerio del Interior, el que fue designado como único coordinador con carácter resolutivo.

La Secretaría Nacional de la Juventud organizó la campaña del "Tren de la Solidaridad" consistente en recolectar desde Puerto Montt a Santiago todas las donaciones de particulares e instituciones (alimentos, maderas, vestuario) para entregar a los damnificados.

Con respecto a Lo Hermida, como se decía anteriormente, el rescate fue realizado casi exclusivamente por pobladores. La autoridades municipales recién entraron al sector el día jueves (13), si bien el lunes se hicieron presentes el Presidente y otras autoridades de gobierno. La labor municipal se centró principalmente en la limpieza de las zonas amagadas.

A dos semanas del temporal, el director administrativo de la Municipalidad de Ñuñoa relató al Mercurio que la Municipalidad "se encuentra en un plan de normalización de las viviendas que resultaron destruidas o dañadas. Se entrega a los pobladores: mediaguas, paneles o pisos para que restituyan sus casas, a la vez que también se les proporciona frazadas, colchonetas, alimentos, un saco de harina, ropa, menaje de casa e incluso vajilla" (14). El Alcalde de Ñuñoa, dijo en esa misma oportunidad que el municipio se seguirá preocupando de las familias que viven en ese sector a la vez que informó sobre un operativo de salud efectuado en esa fecha con el objeto específico de curar y prevenir enfermedades en esa comunidad. La acción organizada por la Municipalidad, comprendió exámenes médicos, tanto a niños como adultos, orientados a evitar tifus, sarna y pediculosis (15).

En cuanto a los criterios de acción, la participación de los afectados, al papel de los dirigentes, y a la forma de proceder para la entrega de la ayuda, el operativo de salud y otras acciones realizadas por la Munícpalidad, no se cuenta con información oficial.

Sólo se dispone del testimonio de pobladores y las imágenes de T.V. donde se veía a personal del Ejército repartiendo comida a los damnificados en los albergues, que esperaban ordenadamente su turno en una fila. Los testimonios de algunos pobladores denotan frustración por la lentitud y la escasez de la ayuda. El 11 de julio, el presidente de la Junta de Vecinos de la Villa Los Copihues, uno de los tantos campamentos que conforman Lo Hermida, relató a El Mercurio que algunas frazadas y algunas mediaguas habían sido el aporte recibido hasta el momento por parte del Municipio. "Lo qué más nos urge es solucionar el problema sanitario y de alimentación. Tenemos una olla común en el Comedor Vecinal y entregamos 430 raciones diarias para las familias más necesitadas, que fueron encuestadas por los mismos pobladores. Los alimentos son enviados por la parroquia San Roque para ser preparados aquí, pero ninguna otra institución nos ha ayudado". El dirigente "expresó su temor que la parroquia agote el stock de alimentos y queden todas esas personas sin recibir las raciones que entregan dos veces al día y que consisten en un plato único de comida". "Tampoco tenemos pan, dijo, y sufrimos diariamente el problema del combustible para cocinar. Se gasta un cilindro de gas de 11 kilos al día y hemos tenido que hacer colectas entre los mismos afectados, aunque sea de un peso, para comprar un balón" (16).

3. BALANCE

De este breve relato de los hechos y de las intervenciones oficial y solidaria, se pueden extraer ciertas características de cada una de estas respues-

tas, que reflejan posturas frente a la acción social.

La acción solidaria se caracteriza por reconocer, desde un primer momento, a los propios afectados como los protagonistas en la búsqueda de soluciones a los problemas que los afectan. La idea de solidarizar se fundamenta en complementar la acción de sujetos activos, supone la capacidad de los afectados para enfrentar su situación. Se busca que los pobladores puedan desarrollar su capacidad de autoayuda. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el respeto y apoyo a la decisión de permanecer en el lugar, en el diagnóstico de la situación realizado en conjunto, en dejar a ellos la responsabilidad de la encuesta.

Otro aspecto que la distingue es el acento que se pone en la organización como una forma de abordar la emergencia. No hay asistencia individual o en forma particular. Es a través de las organizaciones o grupos que se canaliza la ayuda. Sus representantes son los que participan en las reuniones de diagnóstico y coordinación. Esto permite ampliar la cobertura de la acción, facilitando la alimentación y atención médica a un número significativo de personas.

La presencia del agente externo en terreno es inmediata y constante. El papel que cumple es de un animador que apoya y estimula las iniciativas que surgen de los grupos, por ejemplo, en la formación de ollas comunes y las comisiones de salud. A la vez, aporta los elementos técnicos necesarios para que las actividades desarrolladas por los pobladores cumplan los objetivos propuestos: la encuesta para el diagnóstico y los folletos educativos de salud fueron elaborados en forma conjunta entre pobladores y profesionales.

Por último, sobresale la importancia que se le da a la reflexión constante, lo que permite analizar la situación y establecer criterios que orienten la acción.

En cuanto a la acción oficial, esta se centra, en un primer momento, en el traslado de damnificados a albergues. Estos son lugares controlados (Escuela Militar, Estadio Nacional, Estadio M.Plaza), donde se puede contar a la gente, mantener el orden. No se observa expresión de voluntad o de organización por parte de los afectados.

En las imágenes de la prensa se aprecia una relación más bien vertical y autoritaria entre los agentes externos y los pobladores. Estos juegan un rol pasivo, son objeto de ayuda: se los lleva a albergues, se les reparte comida, se los encuesta. La responsabilidad de la acción es asumida en su totalidad por las autoridades y profesionales. Al no haber participación activa de los afectados, la acción no responde directamente a sus necesidades sentidas, como se deduce de las declaraciones del dirigente del campamento Los Copihues.

De este modo, se puede inferir que se trata de una acción de tipo asistencial, que ayuda y asiste a individuos en una situación crítica pero que no supone en los afectados una capacidad de asumir y enfrentar su situación.

N O T A S

(1) Entrevista al Equipo Solidario, Vicaría Oriente

(2) Revista HOY, 7 al 13 de julio

(3) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente

(4) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente

(5) En el Equipo Solidario de la Vicaría Oriente trabajan ... personas que participaron activamente en la respuesta a la emergencia.

(6) Entrevista a AMM

(7) Idem.

(8) Idem.

(9) En la confección técnica del formulario fueron asesorados por trabajadores sociales del sector solidario. Se pretendía fichar el grupo familiar y sus necesidades urgentes.

(10) "Compartir" N° 36, agosto 82, Vicaría Zona Oriente

(11) Ver "Compartir" N° 35, julio 82, Vicaría Zona Oriente

(12) Información tomada de La Nación, 3 de julio 1982.

(13) Entrevista Equipo, Zona Oriente

(14) Ver "El Mercurio", 11 de julio de 1982

(15) Idem.

LAS ENCOMIENDAS

Mauricio Redoles

Algunos somos lo suficientemente jóvenes
como para tener madres.
Por eso a veces los carteros ingleses
golpean con los pies nuestras puertas
y traen inmensas encomiendas de Chile.
Dicen
"somos los carteros y traemos encomiendas"
entonces nosotros
"pasen a tomarse un cafecito"
y ellos
"no, no, somos ingleses y trabajamos de 8 a 12"
y nos dejan paquetes amarrados con mucha fuerza
y grandes letras muy marcadas como
si las madres temieran que el avión perdiera el rumbo
y las encomiendas fueran a parar a mares de algún Africano
Costarricense o Florentino de parecido nombre al nuestro.

Pero eso no es todo, no es ni la mitad
las encomiendas traen pequeños milagros
traen retazos de luces y aromas traen
fieles formas de sombras preconcebidas
por nosotros traen suciedades para
el alma del que todo sabemos.

Si, acá llueve firme y
el exilio no puede impedir que las madres
nos envien encomiendas
con gruesas letras y cáñamo
escogido.



ESCUELA DE PLANIFICADORES SOCIALES
SUR

FICHA POSTULACION 1987

1.- IDENTIFICACION DEL POSTULANTE

NOMBRE COMPLETO: _____

FECHA DE NACIMIENTO: _____ EDAD: _____

ESTADO CIVIL: _____ No. HIJOS: _____

DIRECCION: _____

TELEFONO: _____ COMUNA: _____ REGION: _____

2.- ESTUDIOS

A) SECUNDARIO:

ESTABLECIMIENTO: _____

AÑO DE EGRESO: _____

B) TECNICO PROF,:

ESPECIALIDAD: _____

AÑO DE EGRESO: _____

C) UNIVERSITARIO:

ESCUELA/UNIVERSIDAD: _____

AÑO DE EGRESO: _____

D) TITULO PROFESIONAL: _____

E) CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO:

CURSO:	DURACION:	LUGAR:

3.- ACTIVIDAD LABORAL

A) TRABAJO ACTUAL:

ORGANISMO/INSTITUCION: _____

DIRECCION: _____ TELEFONO: _____

CARGO: _____ AÑOS DE SERVICIO: _____

INGRESO MENSUAL: _____

EDITORIAL INTERAMERICANA LTDA.

DESCRIBA LA ACTIVIDAD QUE DESARROLLA SU ORGANIZACION Y LA FUNCION QUE UD. DESEMPEÑA

B) TRAYECTORIA LABORAL:

LUGAR/INSTITUCION:	CARGO:	AÑOS:

C) OTROS TRABAJOS REALIZADOS:

4.- ACTIVIDAD ORGANIZACIONAL

A) PARTICIPACION ACTUAL:

ORGANIZACION:

CARGO: AÑOS DE PARTICIPACION:

DESCRIBA EL TIPO DE ACTIVIDAD QUE DESARROLLA SU ORGANIZACION Y LA FUNCION QUE UD. DESEMPEÑA :

B) OTRAS ORGANIZACIONES EN QUE UD. HA PARTICIPADO:

ORGANIZACION:	CARGO/FUNCION:	PERIODO:

5.- ENUNCIE TRES MOTIVACIONES QUE LO LLEVAN A POSTULAR A ESTA ESCUELA:

(1)

(2)

(3)

6.- INSTITUCION U ORGANIZACION QUE PATROCINA SU POSTULACION:

7.- COMO FINANCIARA SUS ESTUDIOS:

A) INGRESOS PERSONALES:

B) FINANCIAMIENTO DE LA ORGANIZACION O INSTITUCION PATROCINANTE:

C) POSTULACION A BECA SUR: